

TESTIMONIO SOBRE EL MENSAJE 75

Este testimonio lo doy como una pequeña obediencia, convencido en la experiencia de que, una pequeña respuesta en obediencia, deja abiertos en nosotros caminos insospechados a la acción del Espíritu Santo.

El pasado 7 de agosto visité al sacerdote con el que suelo confesarme y hablar para recibir orientación espiritual. El Señor lo puso en mi camino, como un regalo en Su tiempo, hace ya algunos años. En el curso del encuentro le compartí la particular experiencia que había supuesto para mi la lectura orante del reciente mensaje el 1 de agosto. el número 75 del Pastor Supremo, que recibí como una explícita interpelación personal referida al momento vital y espiritual que estaba pasando. El sacerdote me animó a compartirla como testimonio, lo que hago ahora habiendo dejado pasar ya unos cuantos días.

Tengo que decir que casi todos los meses espero expectante la publicación y lectura del mensaje, no por un interés curioso sino con la esperanza de encontrar en ellos una claridad o guía para el tiempo en que estoy, en que estamos. Decir también que, en más de una ocasión, me ha surgido la idea o la tentación de juzgar los mensajes como repetitivos, largos y con un contenido ya sabido; claro que he de decir también que, en mi interior, me respondía que la Palabra es siempre la misma y siempre nueva al mismo tiempo y que en todos los mensajes, que he procurado leer en actitud orante, me ha llegado algo con aplicación para mi vida. Así que, consciente de mi debilidad, de mi imperfección, de sentirme incompleto en mi camino inacabado, no puedo por menos que sentirme amorosa y exhortantemente aludido en ellos.

Ahora mismo no recuerdo bien cuando me encontré por primera vez con los mensajes, tal vez fue en Junio de 2016, pero los he ido leyendo y los he compartido en ocasiones con mis contactos, entre ellos con algunos sacerdotes conocidos cuando he percibido que el contenido podía concernirles. En algún momento adquirí el libro de los

mensajes (no anoté la fecha, lo que me recuerda que he de ser ordenado, también en esto) y veo que los leí con atención pues tengo subrayados algunos pasajes.

Volviendo al mensaje 75, decir que encontré en él un rico y denso mensaje para mi, aquí y ahora, pero no solo para mi, porque he ido aprendiendo y acogiendo que la Palabra no se dirige a un Pueblo indefinido o impersonal y de otro tiempo, sino a un mi y nosotros siempre actual. Nadie puede no sentirse aludido, interpelado, "...Escucha, corazón de hombre, escucha atento, porque esa voz te habla, se dirige a ti...". Y, ¡cuanta actualidad hay en su referencia, en su aviso sobre lo que está aconteciendo, sobre lo que estoy viviendo, "...la oscuridad se cierne sobre el mundo y también sobre tu vida, en la noche de los tiempos...". ¿Cómo no reconocerse en experiencias ya vividas y en las que estamos viviendo? Es el camino de la vida, siempre inacabado en el vivir, siempre sometido a la prueba y a la corrección, como la plata que repetidamente se refina en busca de su pureza.

¡Qué densidad y cuántas animosas llamadas en este mensaje! ¡Y cómo me he reconocido en cosas pensadas, meditadas, contempladas, vividas, y halladas en La Palabra o en palabras de otros que han andado el camino antes que yo, o en aquellos a quienes les han sido susurradas!, "...Ven hijo...Yo te hablaré al corazón, corazón de piedra y obstinado, pero que al resonar de Mis Palabras caerá fundido por el Amor de mi Corazón Santo, en mis manos...". Me confronta con la realidad que soy, me muestra un horizonte de esperanza, abandonado en El, y me llama a Su encuentro para, desde allí, "... después bajar a mis hermanos..." a comunicarles la experiencia. Sin esa experiencia de encuentro con El y de reconocermé en mi poquedad, no podré ponerme a los pies de mis hermanos y hablarles.

No me deja a la intemperie y desorientado, me da una guía para ese encuentro de Amor, Su Palabra y la referencia de Su Camino de Cruz, "...Si alguno me ama, guardará mi Palabra...", "...Si alguien quiere venir en pos de Mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame..."

Este pequeño testimonio no agota todo lo hallado en el mensaje, pero más palabras tampoco lo mostraría. Leerlo, releerlo desde el silencio y la escucha, como también los otros mensajes, puede decirnos más de lo que yo pueda intentar. Al final nos dice, “...no quieras conocerme con el conocimiento de otros; sírvete de ese camino que te muestran para buscarme tu...”

Doy gracias a Dios por Su amoroso cuidado y por el Instrumento a través del cual nos orienta.

Cuando me es posible, suelo leer los mensajes en oración ante el Sagrario. Desde hace tiempo, al hacer la oración en casa, procuro recogerme un momento en adoración como si estuviera ante el Sagrario en la iglesia de mi pueblo...

“Señor, déjame postrarme ante Ti y acógeme en oración en la soledad y el silencio, frente al Misterio Santo de Tu Presencia real en el Sacramento de la Eucaristía...”

En la oración así, siento que el Señor me regala estar verdaderamente en Su Presencia.

Esta mañana he hallado en la habitación con otros, el librito de oraciones “Hacia pastos de luz y vida” y, con gozo, he encontrado que la primera oración contiene resonancias cercanas.

¡Alabado sea Jesucristo!

José R.A.